

Julio, mes de la libertad. El 4 de Julio de 1776 la Revolución americana logra la Independencia de los Estados Unidos. El 14 de Julio de 1789 el pueblo francés reduce a escombros la Bastilla, fortaleza del feudalismo y se INICIA EL TRIUNFO de la REVOLUCION FRANCESA

La Revolución Americana

En cuanto a mí, dadme libertad o dadme la muerte, decía Paine uno de los grandes hombres de la Revolución Americana

En la noche del 18 de abril de 1775, dos hombres amantes de la libertad, Paul Revere y Dawes, a la señal de una luz en una torre de Boston, se fueron a recorrer los campos a caballo para avisar al pueblo, que las autoridades inglesas se atrevían a rebelarse contra el gobierno inglés. En esa noche memorable comenzó la guerra que duró ocho años y que hizo de las trece colonias que Inglaterra poseía en la costa oriental de América del Norte trece Estados libres. El 4 de julio de 1776, estas colonias declararon su independencia a Inglaterra.

Esta Revolución marca uno de los acontecimientos de más trascendencia para el progreso de la humanidad. Aparece en el mundo una nueva forma de sociedad, una organización política como hasta entonces no se había visto. De ella dijo Lenin en su Carta a los Trabajadores americanos: "La historia de la América moderna civilizada se abre con una de las guerras revolucionarias que tan poco se han visto entre las guerras de conquista provocadas como la actual guerra imperialista (se refiere Lenin a la guerra del año 14. 1908 de I.), por las disputas entre los reyes, terratenientes y capitalistas alrededor de las tierras conquistadas y de los beneficios obtenidos. Fué una guerra del pueblo americano contra el bandolerismo inglés que sojuzgaba la América y la mantenía en la esclavitud colonial, así como estos modernos vampiros tienen sojuzgados millones de gentes y los mantienen en esclavitud colonial en la India, en el Egipto y en todos los rincones del mundo".

Al hablar de la Revolución Americana, en la que se amantó la Revolución Francesa, se destacan sobre el fondo de la lucha, los hombres que la encabezaron y la llevaron al fin que se habían propuesto. Allí están Patrick Henry que nació en la América Colonial, en una época llena de rencor hacia Inglaterra que oprimía a sus colonias con impuestos y humillaciones. Patrick Henry fué uno de los primeros hombres que en nuestro continente comenzaron a negar el origen divino de los reyes y a proclamar que ningún gobierno tiene el derecho de esclavizar a sus súbditos. Fué el gran orador de la Revolución Americana. El fuego de su palabra incitaba a los indecisos a la lucha, en aquella segunda Convención de Virginia celebrada en 1775: "No hay retirada sino en la sumisión y en la esclavitud".

"Si deseamos ser libres; si deseamos preservar inviolados aquellos inestimables privilegios por los cuales hace tiempos estamos luchando; si queremos no abandonar cobardemente la lucha en la que tanto tiempo hemos estado empeñados y que nos hemos comprometido a no abandonar hasta no lograr el glorioso objetivo de nuestra disputa, debemos pelear! Yo lo repito, se nos debemos pelear".

"Nos dicen que somos débiles, incapaces de enfrentarnos a tan formidable enemigo. ¿Pero cuándo seremos más fuertes? ¿Será en la próxima se-

mana o en el año venidero? ¿Será cuando estemos totalmente desarmados y cuando un guardia británico esté estacionado en cada casa? Vamos a coger fuerza en la resolución y en la inacción? Vamos a adquirir los medios de resistencia, ochados de espalda acariciando el ilusorio fantasma de la esperanza, hasta que nuestros enemigos nos hayan atado de pies y manos? Señor, no somos débiles si empleamos con propiedad los medios con que nos ha dotado el Dios de la naturaleza. Tres millones de gentes armadas para la santa causa de la libertad y en un país tal como el que poseemos, son invencibles ante cualquiera fuerza que nuestros enemigos puedan enviar contra nosotros".

"La guerra es inevitable! Y dejadla venir! Yo lo repito, señor, DEJADLA VENIR! Los caballeros pueden estar gritando: 'Paz, paz! Pero no hay tal paz! La guerra ha comenzado! La ráfaga que viene soplando del Norte traerá a nuestros oídos el fragor de las resonantes armas! Nuestros hermanos están ya en los campos de batalla! ¿A qué permanecer aquí ociosos. ¿Qué es lo que los caballeros quieren? ¿Qué quieren tener? ¿Es la vida tan querida o la paz tan dulce como para ser compradas al precio de las cadenas de la esclavitud? ¡Yo lo quiera la divina Providencia! ¡Ignoro cuál sea el camino que los otros vayan a tomar, en cuanto a mí dadme libertad o dadme la muerte!"

Otro de los grandes hombres de la Revolución Americana es Thomas Paine, el que fue sembrando la revolución con su panfleto, EL SENTIDO COMÚN: "¡Oh vosotros los que amáis a la humanidad! ¡Oh! vosotros los que os atrevéis a oponeros no sólo a la tiranía, sin al tirano mismo, de pie! "Su folleto "LA CRISIS" comenzaba así: "Estos son tiempos de prueba para las almas de los hombres". Fué un gran defensor de la Revolución Francesa y atacó la política de Pitt y a las diatribas de Burke contra esta Revolución respondió con los Derechos del Hombre.

Thomas Jefferson fué el que escribió la Declaración de la Independencia de los Estados Unidos, de la cual Abraham Lincoln dijera que "los principios de Jefferson son la definición y axioma de la sociedad libre".

Cuando estalló la Revolución Francesa y la Bastilla fué reducida a escombros, e Inglaterra por boca de Pitt atacaba la rebelión del pueblo francés contra el régimen feudal, se apresuró a recordar al Ministro americano a recordar al Ministro americano en la Gran Bretaña que los Estados Unidos no podían negar a otras naciones el principio en el cual descansaba el gobierno de los Estados Unidos. En 1801 fué electo Jefferson Presidente de la República y su nueva posición no lo hizo olvidar sus principios revolucionarios. Jefferson fué el que en una carta a su amiga Mrs. John Adams decía, refiriéndose a las rebeliones de 1786 y 1794: "Dios nos libre de pasar veinte años, sin una rebelión. ¿Qué país puede preservar sus libertades si sus gobernantes no se dan cuenta de tiempo en tiempo el que el pueblo

conserva su espíritu de resistencia? Dejémoslo tomar las armas. El árbol de la libertad debe ser regado de cuando en cuando con la sangre de los tiranos. Es su abono natural".

LA REVOLUCION FRANCESA

Una organización social anticuada en contradicción con las realidades económicas, fué la causa fundamental de la Revolución Francesa

Fragmento y arreglo de un artículo de Pierre Georges, agregado de la Universidad, publicado en el Número extraordinario de PAIX ET LIBERTE dedicado al 150 aniversario de la REVOLUCION FRANCESA. Traducido especialmente para "TRABAJO".

Todo el reinado de Luis XV ha sido marcado por una permanente agitación que indicaba el descontento de la inmensa mayoría de la población contra el régimen. Ya el 10 de junio de 1750, d'Argenson anota en su Diario: "El pueblo quería ir a Versalles a poner fuego al castillo que había sido construido—deca—a expensas suyas". El 23 de junio del mismo año añade: "Se ve levantarse una antipatía extraordinaria entre el Rey y el pueblo sobre todo el pueblo de París", y el 3 de setiembre: "Un motín puede pasar a la rebelión y la rebelión a una revolución total en la que se elegirían verdaderos tribunales del pueblo, concilios, comunas y en la que el Rey y sus Ministros serían privados de su excesivo poder de hacer daño". El mismo mar-

Un párrafo de La Declaración de la Independencia del 4 de Julio de 1776.

DECLARACION DE LOS REPRESENTANTES DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA REUNIDOS EN CONGRESO

Es para nosotros evidente que todos los hombres son iguales por naturaleza; que a todos los ha dotado el Creador con ciertos e indisputables derechos, entre los cuales figuran la vida, la libertad y el derecho de elegir. No es tampoco menos cierto que, para la seguridad de estos derechos, han sido establecidos los gobiernos, cuyo legítimo poder dimana del consentimiento de los gobernados, y, por consiguiente, donde quiera que una forma de gobierno se convierte en instrumento para la destrucción de estos fines el pueblo está en el derecho de cambiarla o abolirla y crear un nuevo gobierno basándose en los principios y organizándolo en la forma que mejor convenga a la realización de su bienestar y de su felicidad. La prudencia aconseja que no se cambien por motivos leves y transitorios los gobiernos que cuentan muchos años de existencia, y por eso vemos que la humanidad se ha inclinado más a sufrir, mientras los males han sido tolerables, que a rebelarse contra el régimen a que estaba acostumbrada. Mas, cuando una larga serie de usurpaciones y abusos, encaminados todos a un mismo fin, revelan el designio de someter los gobernados a un absoluto despotismo, éstos están en su derecho, es su deber, proporcionarse nuevos guardas de su seguridad futura.

ques d'Argenson precisa: "No es la Francia precisamente la que está en peligro, es el gobierno". Y se concibe esto sólomente cuando se constata que la Francia es rica y que sin embargo el pueblo está en una condición miserable.

ellos lo que ahora hacen con los llamados "rojos" los grandes privilegios y los curas. Las invectivas y los denuestos llovían sobre ellos "Rufianes infernales llenos de negros designios, bandidos malditos que se ponen a la cabeza de los desechos humanos, "ratas viles, asesinos y traidores, vagabundos y perjuros", gritaban a Washington a Jefferson y a Paine los reaccionarios de su tiempo. Es que cada vez que una resolución amenaza un régimen, las fuerzas oscuras se levantan contra las nuevas y se defienden lo mismo con la calumnia que con las armas.

En los tiempos que corren, de prueba para los pueblos que tratan de defenderse de la barbarie del fascismo, bruto sojuzgador de la libertad humana, la voz de los grandes revolucionarios de otras épocas debe sacarse de las páginas de la Historia para hacerla resonar en el oído de las generaciones vivientes a fin de darles impulso y poner a vibrar su dignidad.

Tomás Jefferson, Patrick Henry, Paine, Washington y todos los revolucionarios de aquel tiempo fueron perseguidos y calumniados como lo son los revolucionarios de hoy. Los nobles y el clero hicieron con

UNA ORGANIZACION SOCIAL ANTICUADA EN CONTRADICCION CON LAS REALIDADES ECONOMICAS.—Oficialmente la Francia no ha cambiado desde las Cruzadas; se compone de tres órdenes: dos órdenes privilegiados, el Clero y la Noblez, cuyos privilegios esenciales son la exención de los impuestos directos, y el Tercer Estado que comprende los campesinos y "los habitantes de las buenas ciudades", los burgueses en el sentido primitivo de la palabra, sujetas a todas las cargas del régimen.

La realidad económica es otra: aparece y aparece una clase que posee los medios de producción y la que trabaja. Pero la clase dirigente está lejos de ser unida; comprende por lo menos, dos categorías: los terratenientes que representan la fortuna feudal perteneciente a los órdenes privilegiados y los nuevos capitalistas, cuya fortuna se ha formado desde hace dos o tres siglos en empresas comerciales, financieras y, de modo accesorio, industriales. Estos últimos constituyen la alta burguesía. La alta burguesía está colosa de los privilegios que ella no posee, clase dirigente desde el punto de vista económico, ambiciona un papel político. La clase trabajadora oprimida le servirá de masa para maniobrar contra las órdenes privilegiadas.

UN SISTEMA FISCAL QUE MANTIENE LA MISERIA ENTRE LAS RIQUEZAS.—La historia financiera de los últimos siglos de la monarquía tiene por característica principal y permanente el recurso incesante a los expedientes: conversión de rentas, venta de puestos, loterías, empréstitos que comprometen peligrosamente el porvenir, coronadas con el agravante periódico de las cargas fiscales. La Francia es en el siglo XVIII un país rural en el que las entradas producidas por la tierra representan la mayor parte de la fortuna nacional. Y la tierra pertenece a las órdenes privilegiadas que extorcían a los campesinos la renta de la tierra, los impuestos señoriales y eclesiásticos y las primicias de sus cosechas. Estos acaparadores de la riqueza no pagan impuestos. Y se sabe que el impuesto indirecto que grava los artículos de consumo, alcanza más a la masa de pequeños consumidores que a la gente rica.

UNA JUSTICIA DE CASTA.—Los jueces de los tribunales superiores, casi siempre de origen plebeyo, se beneficiaban a su vez con los cargos que han ocupado los nobles, pues la monarquía y la nobleza llenas de deudas y necesidades venden sus empleos de funcionarios y de jueces. Con esto se han hecho independientes y no contentos de hacer justicia sino contra los fallos de influencia, se han convertido en los defensores encarnizados de los que gozan de privilegios. Ellos se han opuesto a toda reforma fiscal que pudiera mejorar la situación del pueblo y lo han hecho el juego a los enemigos de la Monarquía, alentando así el descontento y la agitación. Involuntariamente los Magistrados trabajan contra sus propios intereses impulsados por la avaricia de obtener beneficios en sus cargos.

EL PODER MATERIAL DE LA OPOSICION.—La envidia de la burguesía frente a la nobleza, la rebelión latente de la clase oprimida contra los impuestos y los vejámenes y la posición obstinada de los privilegiados a toda reforma para modernizar el régimen, crearon un ambiente favorable a la revolución. Durante más de cincuenta años se esperaba continuamente que sobrevinieran acontecimientos graves. Anteriormente la monarquía había atravesado también por períodos críticos, pero entre las diversas categorías de los descontentos faltaba la unión y las ideas directoras, y por lo tanto, los movimientos de rebelión iban al fracaso. Por el contrario, los revolucionarios de 1789 tendrán una doctrina y sabrán unirse alrededor de los principios fundamentales.

LA FORMACION IDEOLOGICA DE LA OPOSICION.—La doctrina de 1789 ha sido forjada por el movimiento ideológico y por la experiencia hecha en el extranjero. El movimiento filosófico es una de las manifestaciones más brillantes del genio francés. Mete sus raíces en el más puro Renacimiento francés, emana del humanismo del siglo XVI y del racionalismo de Descartes. Ha enseñado a aplicar los métodos de la crítica racionalista a la economía política, a controlar por la razón toda opinión y todo sistema convencional impuesto. Fácilmente se comprende el odio tenaz de los Magistrados y de los jesuitas por la Enciclopedia. Uno tras otro Diderot, Voltaire, Montesquieu, Juan Jacobo Rousseau han sido su azudazo al torreon carcomido del feudalismo. Pero es aquí cuando se afirma el papel eminentemente constructivo de un Montesquieu y de un Rousseau, que no contentos de mostrar la absurda injusticia de un régimen anticuado han proclamado principios susceptibles de servir de armazón a un mundo nuevo. Gracias a ellos, los hombres de la Revolución tendrán una doctrina constructiva y podrán ir adelante. Y mucho tiempo después de ellos los partidos y los hombres políticos se volverán hacia este siglo XVIII, siglo fecundo, para unir su ideal moderno a la tradición francesa:

"Los dos objetos que debe procurar el "CONTRATO SOCIAL" son la libertad y la igualdad sin la cual la libertad no puede existir... Cuando una Asociación tiene más poder que todas las demás, se acaba la voluntad general; importa pues que no haya sociedad particular en el Estado. A las condiciones para instituir un pueblo, falta añadir una, sin la cual todos son infelices, esto es la de que se goce de abundancia y de paz" (Juan Jacobo Rousseau) "El Contrato Social".

Los hombres de 1789 habrían podido dudar del valor práctico de tales principios, pero el buen éxito de la génesis de una gran democracia, de la democracia americana, les habría mostrado el camino a seguir.